

Querida amiga:

Hoy vamos a compartir un día especial, tú y yo, porque hoy es un día especial y es bonito compartir sonrisas cuando las nubes están de frente.

Me llamo Clara, y como te he dicho vamos a compartir una pequeña historia juntas. Tengo una niña de 4 años, que ha sido una de mis mayores alegrías y a veces también la que más triste y preocupada me ha hecho estar.

La gusta mucho jugar, mucho, reír, abrazar, comer helados, y todo aquello que a los niños les encanta. A mí me fascina estar cerca de ella, y ser madre es una sensación única... por eso te voy a contar una cosa que he aprendido siendo mamá y antes no sabía, y es que tenemos el don de convertir un día gris en un día menos gris...

Ella a veces está triste porque siente que está sola, sobre todo cuando por las mañanas la dejo muy temprano en el colegio, pero cuando eso ocurre, yo la digo, tienes que pensar en algo bonito en un recuerdo que te haga sonreír y entonces la tristeza pasa a convertirse en una sonrisa. Ella me dice, pues cuando estoy triste pienso en ti, mamá en cuando me vienes a buscar y nos vamos a casa y ahí me doy cuenta de lo importantes y vitales que somos para nuestros hijos, pero sobre todo en que debemos aprender de ellos, de lo sencillo que pueden ser las cosas y te invito a que hoy hagas lo mismo o a que cualquier día hagas lo mismo, si un día estás triste busca un recuerdo que te haga sonreír y verás como todo se ve diferente.

Gracias, amiga,

Por haberme escuchado mientras alguien o tú lees esta carta. Gracias por ser tan valiente, gracias por sonreír, gracias por llorar, gracias por estar ahí y porque, aunque no te esté mirando, me gusta mucho tu mirada y aunque no pueda cogerte la mano, la tengo presente ahora y la siento conmigo.

Valentina y yo te mandamos un abrazo muy fuerte

Feliz día de la madre.